

**EL CAMINO  
DE LA REVOLUCION  
GUATEMALTECA**



EDICIONES DE CULTURA POPULAR  
S. J. de Lebrán 37, 401 al 407 Apdo. Postal M-2352  
México, D. F.

## II. CUESTIONES ESTRATEGICAS DE LA REVOLUCION GUATEMALTECA

El curso de la revolución guatemalteca está en marcha y, más tarde o más temprano, alcanzará la victoria. No es un curso solitario ajeno al mundo convulsionado que vivimos. Es parte integrante del proceso de la Revolución Latinoamericana y del movimiento revolucionario mundial que transforma la faz de la tierra y de nuestra época, caracterizada por el tránsito del capitalismo al socialismo. Por otro lado, la revolución guatemalteca tiene sus propios problemas y características que a los comunistas guatemaltecos nos corresponde resolver y destacar.

### I. CARACTER DE LA REVOLUCION

Para determinar el carácter de la revolución es necesario partir de sus problemas fundamentales, de las contradicciones principales que resuelve y de las clases que conquistarán el poder.

Históricamente vivimos la época del tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo. Desde el gran Octubre de 1917, cuando los obreros y los campesinos rusos tomaron el poder, la revolución socialista se ha puesto, en general, a la orden del día. Así lo atestiguan los últimos 50 años de la historia mundial en que muchos pueblos se han liberado del yugo colonial y el socialismo se ha convertido en un sistema internacional.

Sin embargo, ello no significa que, automáticamente, todos los movimientos revolucionarios adquieran un carácter socialista desde su inicio. Se comprende que, para las fuerzas verdaderamente revolucionarias, no es posible quedarse en los objetivos de una revolución de carácter nacional, democrática y popular. De ahí que sea tan erróneo para nosotros hablar de una revolución socialista a secas, como de una revolución democrática y nacional limitada.

Entre los grandes aportes de V. I. Lenin al tesoro del marxismo, está la teoría, confirmada por la práctica histórica, de la transformación de la revolución democrática en revolución socialista, integradas en un solo proceso cuyo curso depende de las fuerzas que la impulsen y dirijan. Refiriéndose a la relación entre la revolución democrática y la revolución socialista, Lenin decía: "La primera se transforma en la segunda. La segunda resuelve de paso los problemas de la primera. Y sólo la lucha determina hasta que punto la segunda logra rebasar a la primera". (V. I. Lenin, O. C. "Con motivo del 4º Aniversario de la Revolución de Octubre". T. XXXIII, pág. 43).

Si esta tesis tuvo plena validez en el pasado, con mayor razón la tiene ahora, cuando el factor determinante del desarrollo de la sociedad contemporánea es el socialismo. La historia reciente de la revolución cubana es una prueba concluyente. Pero tenemos la experiencia de los movimientos avanzados en las naciones árabes y otros países de África, donde los cambios democráticos y populares tienden a buscar avances socialistas, aun cuando la clase obrera no esté al frente de estos movimientos. Lo cual constituye, por otro lado, su debilidad, su talón de Aquiles.

Partiendo de las consideraciones señaladas y básicamente de nuestra realidad nacional ya esbozada, el nuestro Partido planteó desde su III Congreso (1960) y lo ha venido fundamentando en distintos docu-

mentos, el planteamiento de *la revolución guatemalteca como un proceso único con dos etapas cada vez más entrelazadas: la etapa agraria-antimperialista y popular y la etapa socialista.*

Sin embargo, se hace necesario precisar la etapa de la revolución en que estamos y sus principales objetivos. El Informe del Comité Central y el Programa aprobado por el IV Congreso, arrancando del examen de la realidad nacional que aquí hemos esbozado, fundamentan y resuelven esta cuestión.

Si la estructura económico-social del país se caracteriza por la existencia de relaciones semitendidas de producción, en descomposición, y por el lento y deformado desarrollo del capitalismo esencialmente dependiente del imperialismo norteamericano, salta a la vista que las cuestiones básicas que hay que afrontar y resolver como el nudo de las contradicciones principales de nuestro desarrollo son: *el problema agrario, (el injusto y anticuado sistema de tenencia de la tierra) y el de la dominación imperialista.* La solución de estos problemas con la participación del pueblo es lo que determina el contenido y caracteriza la revolución guatemalteca en esta etapa.

Estas contradicciones, por el carácter de nuestra época, se expresan como la lucha de clases entre los obreros urbanos y rurales, los campesinos y las capas medias, de una parte, y la oligarquía burguesa terrateniente y el imperialismo norteamericano, de la otra.

Guatemala necesita un cambio revolucionario que resuelva esas contradicciones que frenan su desarrollo, que modifique radicalmente su estructura dependiente, concluya con las relaciones precapitalistas, conquiste la independencia nacional y ponga fin al atraso, la opresión y la miseria en que vive el pueblo.

Tal cambio sólo puede llevarse a cabo mediante la realización de un *proceso revolucionario único* efectuado en dos etapas estrechamente entrelazadas.

En su primera etapa, la revolución es, por su contenido, *agraria, antimperialista y popular.*

*Es agraria*, porque tiene que romper remanentes sentimentales entregando la tierra a quienes la trabajan, dando así capacidad de consumo a las masas campesinas que de esta manera amplían el mercado interno, base para impulsar el desarrollo industrial del país.

*Es antimperialista*, porque tiene que erradicar la explotación de los monopolios extranjeros sobre los recursos del país y sobre los guatemaltecos, terminar con el dominio político del imperialismo norteamericano sobre Guatemala y reafirmar su soberanía, e impulsar el desarrollo económico independiente de la nación.

*Es popular*, porque está siendo hecha por las clases mayoritarias en beneficio de todo el pueblo.

La realización de la revolución agraria, antimperialista y popular abre el camino a la segunda etapa: *la revolución socialista*. Puede decirse que cada una de las dos etapas que integran el proceso único de la revolución guatemalteca tiene históricamente un carácter estratégico.

## 2. FUERZAS MOTRICES, DIRECCION Y ALIANZAS

Establecido el carácter y el objetivo fundamental de la revolución guatemalteca se plantea la cuestión de sus fuerzas motrices.

El Informe del Comité Central señala al respecto que de un lado se hallan los intereses de los obreros, los campesinos pobres y medios, los sectores asalariados y pequeños propietarios de las capas medias urbanas, que forman la base de las fuerzas productivas creadoras de los bienes y servicios, de los valores materiales y espirituales de la nación. En conjunto, estas clases y capas suman más de

un millón 250 mil personas económicamente activas, a las cuales hay que sumar a una parte apreciable del campesinado rico y de los medianos propietarios industriales y comerciantes, cuyos intereses materiales no están en pugna y que por sus sentimientos patrióticos y relaciones sociales coinciden con los del conjunto de sectores mayoritarios. Los intereses de toda esta población, que es cerca del 98% de la nación guatemalteca, están representados por la revolución.

En el lado opuesto se hallan las clases explotadoras y opresoras del país, es decir, la burguesía y los terratenientes, cuyos intereses están fundidos, aunque no sin contradicciones en diversos órdenes, con los del imperialismo norteamericano. Estas clases constituyen el soporte de la contrarrevolución. Numéricamente representan más del 2% de la población nacional. La proporción del grupo oligárquico es mucho más reducida todavía.

El panorama descrito indica por qué los obreros, la inmensa mayoría de los campesinos y de las capas medias urbanas, constituyen las fuerzas motrices de la revolución guatemalteca, cuya tarea histórica es resolver la contradicción fundamental del desarrollo del país, y señala cuál es la base interna de clase de la contrarrevolución.

### A) LA CLASE DIRIGENTE

Dentro de todas las clases y sectores explotados, es la clase obrera, por estar indisolublemente ligada a las formas superiores de la producción, la clase más avanzada de la sociedad contemporánea, y ello constituye la base de su papel dirigente.

No se trata únicamente de una tesis teórica, sino del resultado práctico, de la experiencia de las revoluciones socialistas triunfantes, que sólo han po-

dido vencer y/o consolidarse definitivamente bajo la dirección de la clase obrera.

Naturalmente, no se trata de la clase obrera en sí, sino, como decía Marx, cuando la clase obrera cobra conciencia de su papel histórico y, de una clase en sí, se transforma en una clase para sí, que al liberarse del yugo de la explotación libera al mismo tiempo a las masas oprimidas y a todo el pueblo. Y, para ello, no es decisivo cuan reducida sea numéricamente en una sociedad dada.

La clase obrera guatemalteca está constituida por los trabajadores asalariados de la ciudad y del campo. Por ser un país eminentemente agrícola y poco desarrollado industrialmente, los obreros agrícolas constituyen la mayor parte. Sin embargo, conforme se desarrolla el país irá aumentando el número de los obreros industriales.

En las luchas de nuestro pueblo, principalmente en la década del 20, en el ciclo revolucionario y en los primeros años de la contrarrevolución, la clase obrera jugó un importante papel de avanzada y, al fundarse nuestro Partido como su destacamento de vanguardia, se constituyó en una fuerza políticamente independiente.

Bajo la persecución sistemática y la represión terrorista que ha eliminado o limitado el papel de sus principales dirigentes; en medio de la presión política, el chantaje y el oportunismo cultivado por el enemigo, la clase obrera en su conjunto no ha podido jugar plenamente su papel en el último período. Tal como se ha señalado, se encuentra, salvo sus sectores más conscientes y esclarecidos, en un gran porcentaje desorganizada, dividida, mediatizada, orillada al economismo y por ello, políticamente débil.

Estas limitaciones temporales, que naturalmente han afectado su lucha, su número reducido en relación con la masa explotada del país, más la influencia de tesis populistas que depositan su esperanza únicamente en el campesinado,  *sirven de base a*

*ciertas tendencias ultraizquierdistas que pretenden cuestionar el papel de vanguardia que, como clase dentro del contexto histórico del país y partiendo de sus rasgos esenciales, corresponde a la clase obrera.*

Conscientes de las limitaciones y debilidades temporales de la clase obrera guatemalteca y de nuestro Partido, rechazamos toda tendencia que con cualquier pretexto pretenda minimizar el papel de la clase obrera y de su destacamento de vanguardia y, al mismo tiempo, nos esforzamos por elevar su función como fuerza dirigente de la revolución. Este papel no sólo hay que proclamarlo sino que hay que ganarlo: esa es precisamente una de nuestras tareas permanentes.

La clase obrera es, además de la clase más avanzada y progresista, la gran productora social y la portadora, desde su origen, de los gérmenes del socialismo. Tales son sus rasgos esenciales. Reducir su papel y su influencia sólo puede hacerse fuera de las posiciones del marxismo-leninismo.

#### B) LA FUERZA FUNDAMENTAL

En nuestro país, por su peso específico en la producción, por el carácter de la etapa revolucionaria y por su número, las grandes masas de trabajadores del campo constituyen la fuerza fundamental de la revolución. En el conjunto de estas masas, en las que hay que contar a los trabajadores agrícolas, mozos colonos y a los campesinos en general, su grueso y su base la forman los campesinos pobres, con muy poca tierra o sin tierra (semiproletarios), y campesinos medios; ellos son la gran mayoría de la población que vive bajo la feroz explotación de las clases dominantes.

Es necesario destacar que los trabajadores agrícolas y mozos colonos fueron señalados como el grueso de la clase obrera guatemalteca en la actua-

hidad pero, por su ubicación en el campo y su entrelazamiento profundo con el campesinado que es su fuente, no podemos menos que tomarlos en cuenta al referirnos a las fuerzas fundamentales de la revolución.

Dadas las características de Guatemala y de la vía armada de la revolución, corresponde a los campesinos jugar un importante papel en el curso de la misma; pero para ello es necesario un trabajo constante y tenaz tanto en las zonas agrícolas desarrolladas de la costa, como en el altiplano occidental y central, en oriente y en el norte que son zonas muy atrasadas donde predominan los campesinos pobres y medios. Se comprende que en estas últimas el trabajo se dificulta más por el mismo atraso secular. *En estas regiones están ubicados la mayoría de pueblos indígenas ya caracterizados anteriormente.* Sin embargo, por las formas de vida, el ambiente y las condiciones del campo, una vez ganadas las masas definitivamente para la revolución, son la base de la continuidad de la lucha en las peores circunstancias. Una ventaja para el trabajo en el campo es que, aunque la gran mayoría de los campesinos y trabajadores agrícolas son jóvenes, es cercana la vivencia de la reforma agraria del periodo revolucionario que entregó la tierra a sus padres y que después la contrarrevolución les arrancó violentamente.

La gran masa campesina y el trabajador agrícola, que como hemos visto constituye un eslabón natural de la alianza de los obreros y campesinos, son la gran fuerza del movimiento revolucionario.

### C) EL PAPEL DE LAS CAPAS MEDIAS URBANAS

En nuestro país las capas medias constituyen un sector importante e influyente, no sólo en la capital donde tiene un considerable peso, sino en todas las

zonas urbanas. Dado que sus intereses inmediatos no están en contradicción con el proceso revolucionario, constituyen potencialmente una fuerza impulsora de la revolución, sobre todo las capas medias asalariadas.

Ahora bien, todas estas capas, por no estar vinculadas directamente al proceso de la producción, no constituyen una clase determinada, son capas en constante descomposición. Sus sectores acomodados tienden hacia la burguesía y los otros, en buena medida, pasan a formar filas en la clase obrera.

Por su concentración en las ciudades y zonas urbanas y por sus conocimientos e información general, más amplios en relación con el conjunto de las masas explotadas, pueden jugar un papel de consideración, positivo o negativo, según la orientación que logre influirles y ganarles. Desde el punto de vista de las fuerzas motrices de la revolución, son las capas medias asalariadas las que pueden realizar un papel más activo entre estos sectores.

Un número considerable de los estudiantes e intelectuales trabajadores progresistas provienen por lo general de las capas medias asalariadas. *El estudiantado guatemalteco ha venido a ser un factor importante en el enfrentamiento cada vez más agudo de nuestro pueblo contra los regímenes reaccionarios y despóticos que han gobernado el país, en este sentido su aporte a las luchas populares ha sido de consideración.* Ha contribuido a ello sin lugar a dudas, las características propias de la juventud: sus nobles aspiraciones patrióticas, su amor a la justicia y su sensibilidad social que le hace ser inconforme y rebelarse contra la realidad que vive el país.

Las capas medias urbanas asalariadas que constituyen en general la pequeña burguesía, por las razones arriba apuntadas, tienden a radicalizarse en los periodos de ascenso de la revolución y a deprimirse en los periodos de refluxo. Fácilmente caen en la desesperación y la vacilación es una de sus

características. Es por ello que, a pesar de ser un importante sector con el cual es necesario contar, no constituya en sí una fuerza determinante. Pero junto a la clase obrera y a los campesinos, constituye socialmente una de las fuerzas motrices de la revolución.

*Como vanguardia de la clase obrera*, nuestro Partido tiene la responsabilidad de garantizar la función dirigente de ésta en el curso de la revolución. Papel que como hemos dicho, no se da mecánicamente por el hecho de ser clase obrera, sino por cobrar conciencia de éste a través del marxismo-leninismo.

La experiencia internacional ha demostrado, sin lugar a dudas, que la única garantía para llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias es la participación y dirección, desde el punto de vista social, de la clase obrera.

En los desbordamientos revolucionarios de períodos de ascenso que se han vivido en el mundo, por el papel importante que en ellos han desempeñado otras fuerzas en los últimos tiempos se ha pretendido contradecir esa realidad. Se han elaborado teorías completas sobre la caducidad de la clase obrera partiendo de sus limitaciones temporales y del papel activo que han jugado las juventudes estudiantiles.

En nuestro país, las posiciones izquierdizantes, como lo hemos señalado, tratan de presentar al campesinado como la única fuerza revolucionaria subestimando el papel de la clase obrera. Parten en general de las condiciones de miseria y atraso y de la función de los campesinos en el movimiento guerrillero, aunque sin fundamentarlo objetivamente. Es más, en algunos círculos intelectuales universitarios se pretende elevar esta conclusión hasta cierto enfoque racial, para concluir que únicamente el indígena es fuerza revolucionaria.

A pesar de las nuevas fuerzas que emergen en el campo de la revolución, del enriquecimiento cons-

tante de la teoría que se remozca, de los nuevos e inusitados giros del proceso revolucionario mundial, mostrándonos "las sorpresas de la historia", ni la experiencia internacional ni la propia han dado validez a esas tesis. Por el contrario, en la consolidación de los procesos revolucionarios se reafirma el principio de la participación y dirección de la clase obrera, aunque ésta no haya sido beligerante desde el principio.

La cuestión estratégica de la *alianza de los obreros y campesinos* bajo la dirección de la clase obrera como determinante en el curso de la revolución, sigue remiando para nosotros y nos parece que, en general, para todos los países en condiciones similares, plena vigencia. Se comprende que esta alianza se integra en el curso de la lucha en las formas más diversas y va sirviendo de base a la unidad de todo el pueblo. Durante la Revolución Rusa fueron los Soviets (Consejos) de obreros, campesinos y soldados los que concretaron este principio. En China fue a través del Ejército Popular de Liberación. En Cuba se expresó en la unidad en torno al Ejército Rebelde. En nuestro país esta alianza, durante el período de la revolución democrática, se manifestó en la unidad entre las centrales obrera y campesina y la tendencia frustrada hacia la creación de una sola central y en los comités de defensa de la soberanía nacional en el campo. En el futuro dependerá de las formas de organización popular que adopte la guerra revolucionaria.

La alianza obrero-campesina es el eje de todo el sistema de alianza de las fuerzas revolucionarias y es la garantía de su desarrollo y de su triunfo. A ella se suman las demás fuerzas populares y todas las organizaciones políticas interesadas total o parcialmente en el curso de la revolución. Este sistema de alianzas necesarias no se da de una vez, completo, se va forjando en el trayecto de la lucha a través de entendidos parciales y temporales y va adquiriendo, de acuerdo con el desarrollo de la

lucha, formas orgánicas que van constituyendo la base de un amplio frente nacional en el plano político. Lo importante es que este trabajo se haga esencialmente por la base, en contacto constante con ella y no a sus espaldas para que no sean simples componendas. Naturalmente hay que trabajar también con sus dirigentes, de acuerdo con los lineamientos de la política de frente único.

En resumen, las fuerzas matrices de la revolución guatemalteca son: la clase obrera, la inmensa mayoría de los campesinos y de las capas medias urbanas, tomadas desde el punto de vista general de las clases sociales del país. La fuerza fundamental la constituyen las masas trabajadoras del campo y la fuerza dirigente, la clase obrera; de ahí que en la fase misma de la revolución cobre vida la alianza de los obreros y campesinos como condición básica de la victoria.

### 3) VIA DE LA REVOLUCION Y FORMAS DE LUCHA

La cuestión de la vía de la revolución y las formas de lucha ha suscitado un importante debate en el movimiento comunista internacional. Esta discusión ha pasado del plano de las apreciaciones teóricas a las incidencias prácticas. En algunos casos ya habido equiparación de ambas (vías y formas) : en el peor de ellos, como sucedió en un tiempo a nuestro Partido, nos conformábamos con declarar que de acuerdo con el marxismo-leninismo estábamos dispuestos a utilizar cualquier forma de lucha, aunque en la práctica, en el momento que se planteó la necesidad de usar las formas violentas, no estábamos preparados para ellas.

El IV Congreso ratificó los planteamientos que nuestro Partido ha venido haciendo en documentos internos y al fijar su posición en documentos internacionales, en el sentido de diferenciar las formas

de lucha de la vía de la revolución. Considera que, si bien las formas de lucha que adopta el movimiento en consonancia con determinados períodos o momentos corresponden a una orientación táctica, la determinación de las vías de la revolución, o sea el camino que ésta tendrá que recorrer para alcanzar el poder de acuerdo con las tendencias objetivas de la realidad, es una cuestión estratégica que debe examinarse junto con el objetivo fundamental y la disposición de fuerzas, tal como lo señala el Informe.

En este apartado nos referimos principalmente a este aspecto.

No se trata de un esquema ideal a través del cual pretendamos encuadrar la realidad, o de trazar un camino recto, sacado de la cabeza. ¡No! Se trata de determinar, de acuerdo con las tendencias objetivas del desarrollo, cuál es el curso probable de los acontecimientos y en ese sentido prepararse para hacerles frente. Ello es posible si se parte del examen marxista-leninista, de la ciencia que se basa en las leyes del desarrollo social. Naturalmente, grandes sucesos imprevistos pueden afectar una vía y ésta, si se ajusta a la realidad, no puede menos que tomarnos en cuenta. Nuestro Partido debe contemplar esta posibilidad. Sin embargo, tiene el deber de elaborar las cuestiones básicas y prepararse para resolver los problemas de la vía probable en el desarrollo de los acontecimientos.

Es dentro de la vía de la revolución, sea ésta violenta o pacífica como lo reconoce el movimiento comunista internacional, que surgen y deben combinarse adecuadamente las formas de lucha legales o ilegales, clandestinas o abiertas, acciones de masas, formas parlamentarias, huelgas, o formas violentas y armadas, según las circunstancias. Lenin decía, con toda razón:

“El marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no liga el mo-



virriente a una sola forma determinada de lucha. El marxismo admite las formas más variadas, además no las inventa sino que se limita a generalizar, a hacer conscientes las formas de lucha de las clases revolucionarias que aparecen por sí mismas en el curso del movimiento. Enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige que se preste atención a la lucha de masas, la cual a medida que las crisis económicas y políticas se acentúan, engendra procedimientos siempre nuevos y siempre más diversos de defensa y ataque". (La Guerra de Guerrillas. Publicado en el Proletario en 1905).

Desde el III Congreso nuestro Partido viene elaborando entre discusiones internas y combates revolucionarios, su orientación y ha llegado a la conclusión de que, en las actuales condiciones históricas la salida que se ha impuesto al país es la vía vietnita, el camino armado de la revolución guatemalteca.

Ve la hemos escogido por amor a la violencia y a la destrucción. Los comunistas quiséramos que las conquistas de los trabajadores y del pueblo hayan en su propia toma del poder, se realizaran con el mínimo posible de destrucción de vidas y de bienes en general, por corresponder éstos al pueblo y ser fundamentales para la reconstrucción de su economía y su vida social. Así lo señalaron los clásicos del marxismo desde los primeros tiempos. En una de las partes de la Declaración de la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú en 1960, se dice:

"La dureza y las formas de lucha en tales condiciones no dependerían tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios opongan a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo, del empleo de la violencia

por esos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo. En cada país la posibilidad real de una u otra vía de paso al socialismo viene determinada por condiciones históricas concretas..."

*Jamás en la historia, las clases explotadoras y dominantes han cedido pacíficamente los derechos y conquistas logradas por el pueblo trabajador, menos cuando se plantea la liquidación del régimen de explotación que los sustenta; por eso, como lo señalara Marx, la violencia ha sido "la partera de la historia". Y, hasta ahora, la experiencia lo ha confirmado con todo rigor. Sin embargo, dados los avances de la revolución y de la correlación de fuerzas, los cambios en el mundo de hoy, en donde el socialismo pasó a ser la fuerza más influyente de la sociedad contemporánea, el XX Congreso del PCUS y las conferencias de los Partidos Comunistas y Obreros plantearon teóricamente la posibilidad excepcional de que, bajo ciertas condiciones concretas, en ciertos países con determinadas tradiciones y tomando en cuenta la gran influencia de las fuerzas progresistas, era posible la vía pacífica hacia el socialismo. Será el futuro el que se encargue de probar esta posibilidad que, ciertamente, ya ha tenido sus intenciones en la historia.*

En Guatemala, lo hemos dicho, no hay ninguna base real para albergar ilusiones en esta posibilidad. Nuestro pueblo ha sido enfrentado a la represión constante de las fuerzas de la contrarrevolución que la han llevado a extremos criminales. Las fuerzas populares han recurrido a la violencia revolucionaria para defenderse y abrirle paso a la revolución.

Nuestro Partido, como le corresponde a todo Partido marxista-leninista, ha cobrado conciencia de tal situación y ha tratado de fundamentarla y de orientar consecuentemente el camino armado de la revolución guatemalteca.

*La violencia en nuestro país tiene profundas raíces económico-sociales, históricas y políticas. Estas*

se han señalado desde el III Congreso en casi todos los documentos fundamentales del Partido y del movimiento armado, desde la Resolución de nuestro Comité Central de mayo de 1961, "Táctica general, desarrollo y formas de lucha de la Revolución Guatemalteca", hasta el Informe del Comité Central a este Congreso, que nos da un cuadro más acabado de la situación nacional en todos sus ángulos.

Podemos resumir brevemente estas *fuentes de la violencia*: 1) en el atraso y la miseria de la inmensa mayoría de los guatemaltecos que, tanto en las ciudades como en el campo, viven en condiciones infrahumanas, desnutridos, descualzos, cargados de enfermedades, sin posibilidad de educación, hacinados en covachas y ranchos atentatorios a su seguridad y su vida; mientras una minoría de explotadores locales y extranjeros exhibe su hartazgo y su lujo. 2) La injusticia social que se enseorea en todo el país. 3) La libertad y los derechos del pueblo son brutalmente conculcados. 4) La persecución sistemática que ha sido norma de todo gobierno reaccionario guerra siempre las puertas al diálogo civilizado hacia para fuerzas de oposición moderadas. 5) La presencia constante del imperialismo defendiendo sus intereses y condicionando el curso de la vida nacional. 6) El hecho de que el proceso revolucionario fue truncado violentamente en 1954, mediante la intervención e imposición imperialista que persiste desde entonces.

En definitiva las fuentes de la violencia son *la injusticia social, la conculcación brutal de los derechos y libertades del pueblo, el sometimiento y la entrega de la soberanía nacional.*

La Resolución del CC de 1961 recordaba: 1) En el país no existe una verdadera tradición parlamentaria. Los procesos electorales están desacreditados por la coacción, la corrupción y el fraude que los condicionan en gran medida. Pero aun suponiendo que se participara en las elecciones exitosamente, habría que respaldar los votos con acciones violentas

tas ya que la reacción se opondrá a que se le desaloje del poder pacíficamente. 2) La historia del país apunta que los principales cambios revolucionarios llevados a cabo, fuera de las constantes luchas y guerras civiles que ensangrentaron nuestro suelo el siglo pasado, se han realizado por medio de las armas y de la participación del pueblo. Así sucedió en la Reforma Liberal de 1871, con la revolución democrática de Octubre de 1944, e inclusive para el derrumbamiento de la tiranía de Estrada Cabrera en 1920, aunque dicho triunfo fue capitalizado por los sectores conservadores que dirigieron aquel movimiento.

De acuerdo con los materiales de este Congreso, que examinan la realidad y recogen los planteamientos que nuestro Partido ha venido haciendo desde hace tiempo, no existe otra alternativa a la vía violenta de la revolución guatemalteca; es en el curso de ella que nosotros aprovecharemos y utilizaremos, de acuerdo con las circunstancias, las más variadas formas de organización y de lucha.

*El viraje definitivo hacia la vía violenta* se produjo en 1962. Desde entonces las formas militares y violentas han venido desarrollándose en el país. Es éste un periodo muy importante que el informe recoge y resume, pero que deberá ser profundizado.

Como en otros países de condiciones parecidas al nuestro, la lucha armada de los pueblos por resolver sus problemas fundamentales y alcanzar la plena liberación nacional *adquiere la forma de una guerra revolucionaria popular o guerra revolucionaria del pueblo como la hemos llamado.*

#### 4) RELACION DE LAS CONDICIONES OBJETIVAS Y SUBJETIVAS. SITUACION REVOLUCIONARIA

El desarrollo y triunfo de la revolución tiene una base material concreta y se rige por determi-

revolucionaria concreta que indudablemente se dará en el momento culminante de la lucha. Si se necesita que existan ya las manifestaciones de una crisis nacional o cierta *situación revolucionaria latente*, como Lenin la vio en Rusia en 1905 y en Europa en 1915. O como la que en general se ha vivido en América Latina, en la década de 1960 a la fecha.

En Guatemala, aunque las fuerzas revolucionarias atraviesan de momento un período crítico, de reorganización, de preparación en diversos terrenos, de una seria división, y el enemigo mantiene la ofensiva terrorista, existe en general una *situación revolucionaria potencial* que se caracteriza por la presencia de condiciones objetivas y de posibilidades de lucha, aunque las condiciones subjetivas no hayan madurado plenamente.

Las condiciones objetivas parten de la crisis de estructura que vive el país, expresada en el estancamiento económico, la crisis crónica de la agricultura, la industrialización artificial, el creciente endeudamiento externo, los desajustes financieros constantes, la agravación del bajo nivel de vida del pueblo y la *crisis política del poder reaccionario*. El mismo clima de violencia existente, caracterizado por la conculcación brutal de los derechos elementales del pueblo, es una manifestación de esta crisis que condiciona los factores objetivos.

El retraso de las condiciones subjetivas tiene su expresión en el bajo grado de organización de las fuerzas populares, en la falta de una mayor conciencia sobre la necesidad del cambio que se necesita y sobre el camino que hay que seguir hasta triunfar en importantes sectores de las masas, en la incorporación lenta de estas masas a la lucha. No ha madurado en ellas la decisión definitiva para incorporarse al proceso revolucionario. Se expresa también en las propias limitaciones del Partido.

No se trata de que toda la masa esté en disposición de luchar pero sí deben estarlo sus núcleos fundamentales. La división del movimiento revolu-

cionados principios. No es obra sólo de los impulsos, buenos deseos y altos ideales de los revolucionarios. La relación de las condiciones objetivas y subjetivas y la existencia de una situación revolucionaria concreta, en el momento del asalto al poder, constituyen piedras angulares de estos principios, son regateo en la apreciación de la marcha de los acontecimientos, y del momento de las grandes acciones. Este tema estuvo un tiempo al centro de una lucha ideológica en nuestro Partido. Hay que verlo ahora en relación con el grado de desarrollo del movimiento revolucionario.

*Las condiciones objetivas* no dependen de la voluntad de los hombres. Están determinadas por la crisis económico-social del país, por el agravamiento del estado de vida del pueblo, por la incapacidad de las clases dominantes para darle salida satisfactoria a la situación. *Las condiciones subjetivas* se refieren al grado de conciencia y organización de las clases revolucionarias, a la disposición de las masas de incorporarse a la lucha, a la influencia, capacidad y preparación de la vanguardia y al nivel de organización y de conciencia de las fuerzas que impulsan la revolución. Todo lo cual está relacionado con el trabajo del Partido en esta dirección. La conjunción de estas condiciones, en su grado máximo, crea una *situación revolucionaria concreta* que posibilita el triunfo de la revolución.

En el transcurso de la lucha no siempre se dan al extremo estas condiciones. Inclusive se puede dar una situación revolucionaria pero ésta no desemboca automáticamente en el triunfo de la revolución. Si las fuerzas destinadas a provocar el cambio no están preparadas, no están a la altura, éste no se produce. Puede entonces surgir, o bien, la continuación de un período de inestabilidad, o un reforzamiento temporal de la contrarrevolución.

Para el inicio de la guerra revolucionaria del pueblo, aunque siempre tiene gran importancia el momento, no es necesario que exista una situación

cionario y las dificultades del Partido para cohesionar a las distintas fuerzas en torno a un programa único y una estrategia y táctica acorde son factores condicionantes de esta situación.

La interrelación existente entre unas condiciones y otras, ya que estas no se dan puras y absolutamente separadas en la realidad, contribuye a la maduración del conjunto del proceso revolucionario. En determinadas circunstancias, la dinámica de la lucha armada puede ayudar a la maduración de las condiciones revolucionarias. Lo cual no quiere decir que el solo apareamiento de la guerrilla, como lo demuestra la experiencia, conjugue todas las condiciones para la victoria.

Nuestra orientación y el esfuerzo principal en este momento tienen que estar dirigidos al desarrollo de estas condiciones, mediante el cumplimiento de las tareas de la actual etapa de la lucha revolucionaria. Con relación al problema Lenin planteó:

"La revolución no surge de toda situación revolucionaria sino sólo de una situación en la que a los cambios objetivos antes enunciados viene a sumarse un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas, lo bastante fuertes como para destruir (o quebrantar) al viejo gobierno que jamás 'caerá', ni siquiera en las épocas de crisis, si no se le hace caer". (V.I. Lenin O. C. T. XXI, p. 212 "Banca-rrota de la II Internacional").

##### 5) SOBRE LA CORRELACION DE FUERZAS INTERNAS E INTERNACIONALES

La estrategia y la táctica deben partir del examen objetivo y sereno de la correlación de fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución, no sólo en el plano interno sino internacional. El Informe

del Comité Central se esfuerza en ese análisis, tanto en su perspectiva histórica que indudablemente nos favorece, como en las condiciones concretas de la actualidad en nuestro país que, evidentemente, nos son adversas.

Algunos revolucionarios, partiendo de una apreciación superficial de la situación, de su entusiasmo y decisión, caen en el subjetivismo y fracasan. No toman en cuenta el problema de la correlación de fuerzas y por eso no se explican los reveses, el estancamiento de la lucha, los periodos de contrarrevolución que se dan a lo largo del movimiento revolucionario.

*En estos momentos la correlación de fuerzas es desfavorable a la revolución guatemalteca*, como puede deducirse del análisis de las condiciones existentes. Es más, por un largo periodo esta correlación seguirá así. Precisamente uno de los objetivos esenciales de la lucha es modificar esa correlación de fuerzas a nuestro favor. Veamos los elementos que conforman esta situación, aunque en otras partes nos hayamos referido a ellos.

Las fuerzas de la revolución todavía están débiles y débiles, les falta cohesión, organización y elevación de su conciencia revolucionaria; importantes sectores populares confundidos y neutralizados no se incorporan activamente a la lucha, no se les ha ganado; los medios de difusión nuestros son limitados; tenemos dificultades para llevar nuestra voz y nuestro mensaje a las masas; la base material, económica y militar de las fuerzas revolucionarias es todavía muy débil en comparación con la del enemigo.

Las fuerzas de la contrarrevolución son de momento más fuertes. Tienen mucho más poder económico y militar y cuentan con todos los resortes del poder, con los recursos materiales de la oligarquía y el imperialismo, con algunos sectores del pueblo confundidos y neutralizados. Con poderosos medios de difusión para distorsionar la verdad

engañar a las masas, con un ejército y cuerpos presivos organizados y cada vez más tecnificados en la acción antipopular.

*Peró, a pesar de todo ello, el fiel de la balanza el pueblo, pues son las masas las que en definitiva dan su verdadero contenido al cuadro de la disposición de fuerzas. Mientras ellas estén neuraltizadas o no se incorporen activamente a la lucha, la balanza favorecerá a la contrarrevolución y, por contrario, al incorporarse, harán que en el conjunto de la situación las fuerzas de la revolución vayan superando o nulificando las ventajas del enemigo.*

No se trata de una comparación cuantitativa de recursos de cada campo. Es posible, por ejemplo, que hasta el momento de la victoria el enemigo sea todavía más poderoso económicamente y cuente con mayores recursos militares que, por una serie de factores, no le servirán de nada en esa oportunidad. Tal es el caso de los franceses en Indochina de Batista en Cuba. Loástico en una etapa avanzada de un proceso revolucionario, cuando se cuenta con la organización, las masas y los recursos materiales y militares, es el cuadro de las fuerzas sociales y políticas favorables. Pero ello sólo puede ser el resultado de la lucha y de un trabajo acertado, constante y tenaz.

*La correlación de fuerzas no permanece estática ni está aislada del mundo. En su conjunto y en su perspectiva, aunque los sectores contrarrevolucionarios tengan poder, recursos y cuenten con el poderoso respaldo del imperialismo norteamericano, son las fuerzas que marchan hacia su ocaso. Y aunque nosotros estamos de momento en desventaja, en condiciones de inferioridad, los recursos del pueblo son inagotables y el peso de la solidaridad de otros pueblos se dejará sentir cada vez con más vigor. Somos, a pesar de los contratiempos, fuerzas en ascenso.*

Sin embargo, tenemos que partir de la realidad concreta: *por ahora existe una correlación de fuerzas desfavorable a la revolución.* Entre el enemigo y nosotros existe una gran masa no suficientemente esclarecida y a la cual hay que ir ganando e incorporando a la lucha.

Las guerras revolucionarias generalmente se inician con una correlación de fuerzas desfavorable para el pueblo, la cual es un factor de su carácter prolongado. Sólo una estrategia y una táctica justas y acertadas permiten ir incorporando a la masa y neutralizando la superioridad del enemigo, ganándole pequeñas batallas en todos los terrenos. En nuestro caso la continuación de la lucha se lleva a cabo después de un período de descenso revolucionario, con una situación militar desfavorable y una situación política sumamente compleja. Vivimos un período agudo de contrarrevolución.

*En el plano internacional, Guatemala no es una isla política.* El desarrollo de su revolución está relacionado con la situación internacional y con el desenvolvimiento de la lucha de otros pueblos por su liberación. De acuerdo con el carácter de nuestra época, se puede decir que, en el plano internacional, la correlación de fuerzas es favorable en general para el movimiento revolucionario. Este es un factor de primera importancia para la victoria y consolidación de la revolución en varios países. Pero el imperialismo es todavía una fuerza considerable que alienta a la reacción en todas partes.

Somos parte de la revolución continental que emerge poniendo de manifiesto los rasgos comunes de América Latina y también sus diferencias. Nuestro pueblo, para alcanzar su victoria definitiva, no tiene otra salida que la vía armada de la revolución basada en su impulso propio y la decisión inquebrantable de lucha por modificar la correlación de fuerzas internas a su favor, como tarea fundamental. Pero, además, debe contar con un ascenso sen-

sible del movimiento revolucionario en el plano internacional y sobre todo en los países del área. Hay una relación estrecha entre el triunfo de la revolución, la situación internacional y la solidaridad de los pueblos. Tales factores externos pueden retrasar o acelerar la victoria del pueblo guatemalteco en un momento dado.

Sería erróneo que, descontando los factores internacionales, pretendiéramos un triunfo aislado sin contar con la necesaria relación, ayuda material, solidaridad y apoyo moral de otros pueblos, en la lucha contra el imperialismo norteamericano, nuestro enemigo común. Pero sería igualmente erróneo y ajeno a nuestros principios esperar a que la revolución mundial avance y triunfe para decidimos a dar la batalla que nos corresponde. Con todos los riesgos que ello implica, debemos contribuir con nuestra cuota obligada al triunfo de la revolución mundial y del socialismo.

### III. PRINCIPIOS GENERALES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA POPULAR

La guerra, como afirmó el teórico militar alemán Carlos von Clausewitz, es la continuación de la política por otros medios. Es la expresión más aguda y violenta de la lucha política.

Las guerras que libran los pueblos contra la opresión nacional o extranjera, por conquistar sus derechos y su liberación nacional, son guerras justas. Radicalmente distintas de las guerras injustas, de conquista y de rapiña, cuyo objetivo es extender territorios, zonas de influencia, el sojuzgamiento de otros pueblos o del suyo.

La guerra tiene sus propias leyes y principios recogidos por la ciencia militar. Las guerras revolucionarias, que son generalmente de carácter irregular, tienen también sus leyes y principios aplicados de manera particular de acuerdo con las características de un país determinado y la idiosincracia de sus habitantes; con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, la situación política y social concreta y los recursos humanos y materiales con que se cuenta.

El Informe del Comité Central recoge los principales rasgos del desarrollo de la lucha armada iniciada hace varios años, con sus triunfos, sus derrotas y sus grandes errores, y generaliza las dos formas fundamentales en que se ha manifestado: la guerrilla y lo que hemos llamado el movimiento de resistencia, no tomado aquí en su sentido gene-

ral sino en su forma concreta de organización militar.

En nuestro país la lucha armada es la expresión más violenta de la lucha de clases. Por consiguiente, la guerra revolucionaria del pueblo que se ha iniciado *tiene un profundo contenido de clase*. Es la lucha de las clases populares contra la oligarquía burguesa-terrateniente y el imperialismo. Su curso posterior pondrá de manifiesto sus características propias.

### 1) CARACTER POPULAR

A) La guerra revolucionaria popular es la contienda definitiva que el pueblo libra contra sus opresores. Esto significa que su éxito sólo puede garantizarlo la incorporación activa de las masas a tal proceso. La guerra popular no es otra que la guerra de las masas, si consideramos que dentro de su categoría se incluyen todas las formas posibles de lucha, su adecuada combinación, así como la raíz económica propia sobre la cual debe sustentarse.

La base fundamental de toda revolución es el pueblo, las mayorías trabajadoras. La historia ha demostrado que los pueblos, cualesquiera que sean las condiciones naturales en que vivan, la extensión de su territorio, sus recursos humanos y materiales, pueden luchar por su liberación cuando se deciden a hacerlo y existen las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para impulsar el proceso revolucionario.

La condición principal de la guerra revolucionaria popular es el respaldo y la participación de las masas en la misma, pero la incorporación del pueblo a la contienda activa es un proceso complejo de combates y tareas políticas, económicas, sociales, ideológicas y militares. Por esta razón, la cuestión

básica radica en el grado de participación de las masas en ella.

Cuando sólo la vanguardia o un reducido grupo de abnegados combatientes participan en la lucha, el movimiento revolucionario, aunque logre éxitos espectaculares y pueda subsistir un tiempo, sufrirá derrotas y se estancará, ya que las masas sólo quedan como espectadores y no son forjadoras de su historia.

El concepto político de masas varía en las diversas fases de un proceso revolucionario. En los inicios y en determinados momentos de la lucha clandestina, las masas activas se pueden contar apenas en unos cuantos miles; la masa expresa así un carácter cualitativo relacionado con su fuerza y la conciencia de sus sectores más radicalizados. En períodos de ascenso revolucionario esos pocos millares se multiplican más y más hasta llegar, en el momento de mayor auge, a sumar a la mayoría de la población.

La tarea decisiva del Partido es consolidar la participación de las masas organizadas en la lucha revolucionaria, desarrollar su iniciativa y el impulso de todos los sectores del pueblo a fin de que, gradual pero firme y constantemente, se sumen a la guerra revolucionaria popular.

B) Las masas se incorporan, en primer lugar, al convencerse que tal lucha es favorable a sus intereses, cuando se defienden sus demandas, cuando adquieren la conciencia del camino que hay que recorrer, aunque esté lleno de sacrificios. Si el Partido recoge las aspiraciones de las masas, sabe conducir las en el combate por sus intereses inmediatos, y a la vez, las va educando en la necesidad de cambios profundos; estará elevando el grado de su conciencia revolucionaria. Es mediante ese proceso que los intereses económicos de corto y largo plazo están vinculados a la adopción de una actitud y una actividad política propia de las clases populares.

